

E ENTREVISTA. HERNÁN RIVERA LETELIER, Premio Nacional de Literatura, sobre pérdida de patrimonio que ha inspirado sus novelas:

“De las 300 oficinas (salitreras) que había quedan unas tres o cuatro en pie”

Claudio Cerda Santander
 espectaculo@mercurioantofagasta.cl

Las continuas expresiones de afecto y reconocimiento se han extendido este año para el afamado escritor Hernán Rivera Letelier (73), luego de haber recibido en 2022 el Premio Nacional de Literatura, que lo consagra con esta máxima distinción en el mundo de las letras en el país.

El viernes pasado en la Universidad del Alba en Antofagasta, ante la presencia de Rivera Letelier, autoridades locales y de la misma casa de estudios participaron de una ceremonia en que se procedió a denominar la biblioteca del recinto con el nombre del escritor. Incluso en esta área se proyecta incluir espacios de literatura nortina. Un área de la narrativa que Rivera Letelier ha contribuido a universalizar con sus historias vinculadas a la pampa y las salitreras. Como lo confirma el reciente estreno del filme “La Contadora de Películas”, dirigida por la danesa Lone Scherfig.

En medio de la ceremonia en la U. del Alba, en conversación con El Mercurio de Antofagasta Rivera Letelier aborda su presente tras el Premio Nacional, como otras aristas vinculadas a su labor como narrador.

Luego del Premio Nacional de Literatura ¿cómo vive esta revalorización de su obra y persona en la narrativa chilena?

—Es un orgullo inmenso porque, como contaba aquí en el acto, las bibliotecas para mí siempre han sido muy importantes. Sobre todo en mi infancia y mi adolescencia. Cuando no tenía libros y no tenía acceso a comprar libros, estaban las bibliotecas. Gracias a la lectura yo me convertí en escritor, entonces, es un elogio esto de que le hayan puesto mi nombre a una bi-



LA BIBLIOTECA DE LA U. DEL ALBA, SEDE ANTOFAGASTA, FUE RENOMBRADA COMO “HERNÁN RIVERA LETELIER”.

“Me hicieron mierda desde siempre, desde La reina Isabel (cantaba rancheras). Si yo hubiera creído y les hubiera hecho caso no estaría acá”.

¿Considera que son suficientes las bibliotecas que hay en Antofagasta y en resto del país? Y en algo relacionado ¿qué opina de la modalidad de libros en plataformas digitales?, que reemplazan al formato tradicional en papel.

—Las bibliotecas nunca van a ser muchas. Las bibliotecas van a faltar siempre. Y en cuanto a lo que se lee en los computadores, está muy bien, porque quienes no tienen acceso a las bibliotecas pueden leer en sus computadores.

Se ha estrenado el film La Contadora de Películas, con una bu-

ce su obra y puede sacar o agregar lo que estime.

Varios de sus libros han despertado el interés de productores y directores ¿Hay algún otro libro suyo que se proyecte llevarlo al cine o al teatro?

—En Italia acaban de comprarme Historia de amor con hombre bailando, que es la historia del bailarín feo. La compraron en Italia para hacer una película. En México me compraron los derechos por El arte de la resurrección. En Brasil hicieron la película “ElFantasista”. Anteriormente hicieron la “Fatamorgana” (de amor con banda de música) aquí en Chile. En fin, hay varias películas de mis libros.

A través de sus obras ha dado a conocer las historias de la pampa y las salitreras por el mundo. Como ocurre con sus lectores de Alemania, Inglaterra y Francia. ¿Hay aún historia para seguir rescatando, es un universo infinito o tiene sus limitaciones?

—Yo creo que Sernatur debería darme un premio, porque mucha gente después de leer mis libros viene a conocer la pampa y las salitreras. Hay historias para el mundo, porque el desierto es una cantera inagotable de historias. Yo me voy a morir y van a seguir las historias vivas para que venga otro y las cuente. La pampa está llena de historias trágicas, de historias de injusticia, de matanzas, en fin. Pero también hay historias de amor, historias lindas. Hay que saber ver no más, porque hay algunos que miran pero no ven.

Para alguien que pretende seguir sus pasos y ser escritor ¿cuál sería su consejo? Considerando quizás tropiezos o fracasos iniciales.

—A esa gente, a esos jóvenes, le diría que no crean en los críticos. Que crean en sí

mismos nomás, que se tengan fe. Hay una historia de un director de ballet. Llegó una niña, para quien el ballet era su sueño y ensayaba. A los 15 años fue a presentarse donde el director de ballet. Era una maravilla ella, pero el director le dijo: “Usted no sirve para esto”. La niña abandonó sus sueños, botó las zapatillas a la basura. Se casó, tuvo hijos y estaba trabajando en un mercado por ahí. Y viene el director otra vez al pueblo, y ella lo va a ver. El director traía un espectáculo de ballet que era extraordinario. Esta mujer fue y lo encará. Le dijo: “Yo cuando vine y me presenté, usted, me dijo que no servía para nada”. “Es lo que les digo a todas”, le dijo el director. “Si verdaderamente creen en sus sueños van a seguir, pero si no creen los van dejar”.

Usted dice no creer en los críticos y antes de ganar el Premio Nacional no era aceptado o del gusto de cierta crítica literaria.

—Me hicieron mierda desde siempre, desde “La reina Isabel (cantaba rancheras)”. Si yo hubiera creído y les hubiera hecho caso no estaría acá.

Volviendo al tema del desierto ¿cuál es su opinión sobre el estado actual de las salitreras?, que muestran un alto deterioro, algunas prácticamente destruidas y en abandono.

—No se quiere conservar la historia aquí. Las autoridades deberían preocuparse más en eso. Las desarman porque dicen que no sirven ya para nada. Yo digo que es lo mismo que si los chinos hicieran tira la muralla china porque no sirve para nada ya o que los egipcios hicieran tira las pirámides porque no sirven. Aquí se ha perdido un testimonio que era espectacular, porque de las 300 oficinas que había quedan unas tres o cuatro en pie. Sin embargo, van a quedar mis libros como testigos.